

016. Los tres puntales de la fe

El Catecismo de la Iglesia Católica nos explica ampliamente los tres puntales en que se cimienta nuestra fe: la Biblia, la Tradición, el Magisterio (80-95)

Porque nos podemos preguntar: ¿estamos seguros de nuestra fe?... ¿podemos decir que nuestra fe católica es la fe verdadera?... ¿no son iguales todas las iglesias cristianas, ya que todas se glorían del nombre de Cristo?... ¿podemos cambiar libremente de parecer en cuanto a la verdad cristiana?... ¿por qué la fe católica ha de ser la única verdadera?...

¿Qué es nuestra fe? Es la aceptación de la Palabra de Dios, que se nos ha revelado. Dios habló a los patriarcas, a los profetas y a todo Israel por su historia. Y después nos habló por Jesucristo, que confió sus enseñanzas a los Apóstoles. Esto es la Palabra de Dios, la dirigida por Dios a Israel y por Jesucristo a los Apóstoles.

Esta es la *fuerza* de la Palabra de Dios. Fuente única, y no hay otra: la Revelación.

¿Y dónde estaba en un principio esta Palabra? No estaba escrita. Estaba en el pueblo, estaba en la Iglesia naciente. Bebían la Palabra en la fuente misma. El agua de la Palabra se la iban transmitiendo unos a otros. Esto significa la palabra *Tradición*: entrega o transmisión de la Palabra de unos a otros. No había nada escrito.

La Tradición —antes de que se escribiera la Biblia— era el único caño o conducto de la fuente.

Pero, Dios, muy providencialmente, quiso que esa Palabra suya, que estaba en el Pueblo de Israel y en los Apóstoles, llegara también a nosotros por otro caño o conducto: quiso que la tuviéramos escrita, y de ahí nació la Biblia.

La Biblia fue escrita con los elementos que estaban vivos en la Tradición de Israel y de la Iglesia.

Así, Tradición y Biblia tienen la misma agua, la misma Palabra de Dios.

Podemos poner un caso muy claro. Pablo escribe a los de Corinto unos veinticinco años después de la Resurrección del Señor, cuando aún no estaba escrito el Nuevo Testamento, y les dice:

- *Yo recibí una tradición del Señor, que, a mi vez, os transmití a vosotros: que el Señor Jesús tomó el pan, tomó el cáliz...* (1Corintios 11,23-29)

Y narra la institución de la Eucaristía como lo harán después los Evangelios. Hacía ya tantos años que la Iglesia lo vivía y lo hacía, y no constaba en la Biblia.

Por la misma Biblia vemos, en este caso concreto, que la Tradición fue anterior a la Biblia. A los primeros cristianos les bastaba la Tradición. Pero, una vez está escrito lo que nos narra la Tradición, la Biblia y la Tradición dicen lo mismo, no se contradicen, y tanto nos da leerlo en la Biblia como escucharlo de la Tradición viva de los Apóstoles en la Iglesia.

¿Y el **Magisterio**, qué es y qué hace en la Iglesia? Jesús encargó a los Apóstoles enseñar lo que Él les había confiado, y les añadía:

- *Quien a vosotros escucha, a mí me escucha. Quien a vosotros rechaza me rechaza a mí* (Lucas 10,16)

Los Hechos de los Apóstoles dicen de la primera comunidad de Jerusalén:

- *Perseveraban todos unánimes en la doctrina de los apóstoles.*

Y San Pablo escribe a los Gálatas:

- *Si alguno os enseña algo diferente de lo que oísteis, sea anatema, excomulgado, maldito (Gálatas 1,8-9)*

El Magisterio del Papa y de los Obispos, sucesores de los Apóstoles, unidos en el sucesor directo de Pedro, nos interpretan auténticamente la doctrina, la Palabra de Dios y del Señor Jesucristo.

Para entenderlo mejor, tomamos el mismo pasaje de San Pablo sobre la Eucaristía. La Biblia narra la Palabra del Señor:

- *Esto es mi cuerpo, este es el cáliz de mi sangre.*

Los cristianos estamos divididos en su interpretación.

Las iglesias protestantes admiten esto como un *recuerdo*, como una memoria del Señor. Para ellos, Jesús no está presente en la Eucaristía.

Nosotros, los católicos, decimos que aquí está *presente* el Señor. Él, Señor en persona, Él mismo.

Nosotros, igual que los hermanos separados protestantes, celebramos la Eucaristía como *memoria* del Señor, pero haciendo *presente* al Señor. Ellos lo hacen también como memoria, pero *sin hacer presente* a Jesús.

¿Quién tiene la razón en esto de la Eucaristía, que ponemos como ejemplo?

Las iglesias protestantes lo interpretan por su cuenta, y cada una da su explicación.

Nosotros los católicos no tenemos más que una explicación: la del Magisterio, la de los Obispos unidos en el Papa. Y el Magisterio nos dice que esa Palabra de Dios, escrita en la Biblia y transmitida por la Tradición, es unánime: que aquí está presente el Señor con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

El católico no duda nunca de lo que dice.

Y sabe que tiene y profesa la verdad, porque la tiene en la **Biblia**, en la **Tradición** de la Iglesia —que es la misma fuente que la Biblia—, y así se la enseña el **Magisterio** del Papa y los Obispos.

¡Vaya, hoy el mensaje se ha convertido, sin pretenderlo, en una clase de veras!... Nada hemos perdido. Nos sentimos felices al saber que en la Iglesia Católica tenemos tal seguridad de nuestra fe...